

La escultura como diagnóstico

Rafael Álvarez Cordero



Cabeza con parálisis facial, Nicolás Gerhaert von Lynden (1467).

Las enfermedades de todo tipo han tenido a lo largo de la historia una interpretación muy peculiar, algunas han sido atribuidas a pecados cometidos, a la ira de los dioses o a presagios de acontecimientos benéficos o desfavorables.

En el caso de la parálisis del nervio facial, en diversas culturas se ha considerado que quien la padece ha tenido contacto con seres superiores, en tanto que en otras significa lo contrario, pecados y condenas; lo cierto es que un tipo de parálisis facial que está relacionado con enfermedades virales, influenza o traumas, pero otros se han descrito asociados con estrés continuado y fatiga física.

La cara de quien sufre parálisis facial llama la atención, y es tal vez por esa razón que en muchas culturas hay esculturas que la muestran con más o menos detalle.

En las ruinas de Esmirna, Turquía (s. III), se encontró una escultura de una cabeza grotesca que puede corresponder a parálisis facial, y del otro lado del Atlántico, tanto en la cultura moche o mochica (s. I-VIII) como en la mexicana (s. IX) y la totonaca (s. XI) hay espléndidas esculturas que muestran claramente la parálisis facial.

En 1467, Nicolaus Gerhaert von Leyden hizo una serie maravillosa de esculturas, casi todas de temas místicos, pero tiene una de un paciente con parálisis facial que muestra todos los detalles de la enfermedad con una precisión notable.

La enfermedad puede dar origen al arte, y la escultura puede, como en estos casos, ser una evidencia diagnóstica que desafía el paso del tiempo. ●

Chac Mool Mexica con
parálisis facial (s. IX).



Cabeza grotesca, encontrada
en Esmirna, Turquía (s. III).



Yugo totonaca con
parálisis facial (s. XI).



Escultura moche con
parálisis facial (s. I-VIII).